

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Dumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—**Pío IX** al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el *Extranjero*: 70 rs.—En *Ultramar*: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

**PUNTOS DE SUSCRICION.**—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## A NUESTROS LECTORES.

Es presamente traducido para el folletín de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, empezamos hoy a publicar el libro interesantísimo que Enrique Lasserre acaba de escribir en Francia con el título de *Nuestra Señora de Lourdes*.

Es esta obra magistral la relación de las apariciones de la Santísima Virgen pocos años hace a una humilde niña de la ciudad de Lourdes, y la demostración de estas apariciones por el testimonio de casi toda Francia, y por multitud de milagros probados hasta la evidencia y satisfacción las más veces, y con admiración siempre de los enemigos más declarados de lo sobrenatural.

España, tan celosa en todas épocas de las glorias de María; España, cuyos hijos se han distinguido de continuo por su fervoroso amor a la Santísima Virgen, no debía de carecer por más tiempo de un libro escrito para la mayor gloria de la Inmaculada Madre de Dios, y que prueba al propio tiempo que el poder sin límites de María su amor incommensurable a nosotros los cristianos.

Pero no es esta la única razón que hemos tenido para dar a conocer los primeros esta preciosa obra en España. En castigo de nuestras culpas, en castigo de nuestra punible apatía ante las cosas que atañen a la divinidad, el Señor ha permitido que el infierno impere en este país, emporio durante muchos siglos de la religión católica, y unos tras otros hemos visto y estamos viendo salir a luz periódicos heréticos racionalistas e impíos, al amparo de una revolución que, impotente para conciliar las voluntades de unos cuantos hombres, se cree la imbécil llamada a arrancar del corazón de los españoles el santo temor de Dios, el amor más puro a su Santísima Madre y todo sentimiento religioso. Pues bien, contra esos escritorruelos que han vendido su conciencia a la fé de sus padres por una pensión de la sociedad bíblica de Londres, o por un destino en las oficinas del Estado, o por la ridícula vanidad de singularizarse entre sus conciudadanos, publicamos *Nuestra Señora de Lourdes*, retándole desde luego a que con criterio racionalista, prescindiendo por completo de la fé, impugnén o rechacen el relato maravilloso que les ofrecemos, o se mofen de él si a tanto llega su cinismo o su absoluta ignorancia.

Y sin embargo, no se crea que esperamos convencerlos con nuestro libro. Los pecados de entendimiento tienen difícil cura, y se necesita para ello un milagro de la gracia mayor, digámosle así, que los que refiere y prueba Lasserre en su excelente obra. Así se explica que mientras Francia entera presenciaba llena de admiración los continuados hechos sobrenaturales ocurridos en los alrededores de Lourdes, Ernesto Renan pudiese en tortura su escasa ciencia para negar lo sobrenatural y la divinidad de Jesucristo. Su soberbia de *sabio* no le dejó ver en Judea lo que los humildes todos estaban viendo en la misma Francia.

Esto, poco más o menos, sucederá también

a nuestros sabios. Mas no por eso nuestro trabajo será perdido. El servirá indudablemente para confirmar en la fé a los creyentes, para aumentar cada vez más el amor a María Santísima Nuestra amorosa Madre, y para desacreditar a los enemigos de una religión que en el país más civilizado de Europa, en pleno siglo XIX, acaba de probar una vez más su origen divino con multitud de hechos sobrenaturales que la más severa crítica no puede poner en duda.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 5.—La emperatriz al recibir a los individuos del nuevo Gabinete les ha dicho que los ministros del emperador pueden contar siempre con la misma acogida cordial y amistosa por su parte, cualquiera que sea el partido político al pertenecieran.

En la Bolsa se han cotizado:  
3 por 100 español exterior, a 27.  
3 por 100 francés, a 74.00.  
4 1/2 id., a 103.75.

LONDRES, 5.—Consolidados ingleses, de 92-3/8 a 1/2.

AMSTERDAM, 5.—Fondos portugueses, a 33-75.

CONSTANTINOPLA, 5.—Parece que han surgido nuevos obstáculos para un arreglo entre el Gobierno del sultan y el virey de Egipto.

Háblase de medidas energéticas proyectadas por el primero y que se pondrán en vigor el día 12.

PARIS, 5.—Confirmase el reemplazo del señor Hausmann por el Sr. Chevreau.

El Emperador ha dirigido una carta muy lisonjera al ex-ministro de Hacienda el señor Magne.

Los nuevos senadores han jurado hoy.

VIENA, 5.—La ciudad de Praga en Bohemia ha sido ocupada militarmente, y se han dado órdenes rigurosas para impedir toda clase de manifestaciones hostiles al Gobierno.

(De la Agencia Havas.)

PARIS, 4.—El diario la *Opinion Nationale* asegura que los diputados de la izquierda presentarán una demanda de interpelación sobre la ocupación de Roma por las tropas francesas.

PARIS, 6.—El *Journal Officiel* publica un decreto de fecha de 5 del corriente, nombrando a Mr. Chevreau prefecto del Sena en reemplazo de Mr. Haussmann, que ha sido relevado de sus funciones.

El *Journal Officiel* publica un cuadro estadístico, demostrando que 92,414 personas han aprovechado el decreto de amnistía del 14 de Agosto último.

FLORENCIA, 5.—La *Gazette d'Italia* dice que el rey ha hecho telegrafiar a Madrid su consentimiento de haber tenido que rehusar su consentimiento a la candidatura del duque de Génova, a consecuencia de la oposición de la duquesa de Génova.

VIENA, 5.—Ha concluido la crisis ministerial. El ministerio ha retirado su dimisión.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 7 DE ENERO DE 1870.

PROYECTO DE LEY DE MANCEBIA.

El *Pueblo* nos hace el honor de dedicarnos otro artículo, acusándonos de haber olvidado los hechos más evidentes y las nociones más rudimentarias, así como de no haber contestado afirmativa ni negativamente a las cuestiones que nos proponía.

Nuestros lectores recordarán que en el artículo anterior sobre esta materia copiamos literalmente las proposiciones que decía haber demostrado en el suyo el diario democrático, y el hecho ó cita que le servía de principal argumento, manifestándole la equivocación en que había incurrido respecto a Santo Tomás, cuyos textos adjunimos. Creíamos que la respuesta había de ser bastante; pero *El Pueblo*, que ha acudido a los libros de teología «mas en acatamiento de los escrúpulos ajenos que en satisfacción de las necesidades propias», según advierte en su último artículo, quiere que le digamos «cuáles preceptos de la Iglesia docente prohíben al Estado su *legítima y relativa* intervención en esa especie de contratos; a la cual pregunta es sencilla por demás la respuesta que podemos darle: ninguno. La Iglesia, columna y fundamento de la verdad, regida y gobernada por el Espíritu Santo, no prohíbe ni prohibir puede a nadie, sea al Estado ó a los particulares, la intervención *legítima* que en los varios órdenes de cosas en que se emplea la actividad humana les compete; mas, por lo mismo que, animada siempre del espíritu más puro de justicia, cumple su misión moral y salvadora, no puede consentir en que el Estado lleve su intervención más allá de los límites en donde concluye su *legitimidad*, vulnerando los derechos que a la misma Iglesia Dios ha concedido. Todo lo que pase de la *legítima y relativa* intervención que al Estado corresponde, está prohibido por la ley de Dios, por los cánones de la Iglesia y por las prescripciones del derecho natural.

La teoría del matrimonio civil, traspassa los límites de la intervención *legítima* del Estado? Esta es la cuestión. Nosotros creemos haber demostrado que sí; y *El Pueblo* correspondía demostrar que no, y responder a nuestros argumentos.

La Iglesia ha definido solemnemente que el matrimonio entre cristianos es sacramento, y siéndolo, solamente a ella corresponde legislar acerca de él, declarar la aptitud de los contrayentes, juzgar las causas que en esta materia puedan suscitarse, etc. Desde el momento en que el poder civil invade esta esfera de acción reservada por Nuestro Señor Jesucristo a la Iglesia, su intervención deja de ser legítima, cayendo por consiguiente en la censura de las cosas prohibidas.

No en uno ó en algunos artículos del proyecto del Sr. Ruiz Zorrilla, si no en todos ellos, en su espíritu y en su objeto final se menoscaban los derechos de la Iglesia y se parte de principios condenados por ella, y la intervención civil que el ministro se arroga, es toda en su conjunto ilegítima y por lo mismo prohibida.

La Iglesia, ó mejor, Dios mismo, ha prohibido el concubinato; y como no es otra cosa que un concubinato torpe y perjudicial, toda unión de hombre y mujer cristiana hecha fuera del Sacramento, claro es que las que se verifiquen en virtud de la ley civil, están terminantemente prohibidas, y la misma ley que civilmente las autoriza, es también fatora de cosas ilícitas, como que fomenta, protege y legaliza un acto ilícito y hasta criminal.

Hemos tenido especial cuidado, desde que los periódicos anti-católicos comenzaron a tratar de esta cuestión, en hacernos cargo de las razones en que se fundaban, antes para pedir el establecimiento del matrimonio civil, ahora para defender el proyecto de ley presentado a las Cortes, y todas ellas se reducen a dos principales, cuales son la necesidad que tiene el Estado de conocer el movimiento de las familias, y las

circunstancias nuevas creadas por la malhadada libertad de cultos.

Si el Gobierno se hubiese limitado a establecer los medios convenientes para saber con certidumbre los casamientos que se hacen y los que por muerte ó otro motivo legítimo se desunen, ni la Iglesia condenaría este proceder, ni la opinión pública se habría escandalizado, ni nosotros habríamos escrito este ni los artículos anteriores. Que no es la estadística lo que se censura, sino el que con excusa de la estadística se ataque a una institución divina y se provoque al concubinato: para que al Estado le consten los casamientos, no hay necesidad de que él los haga, existiendo mil y mil otros medios de probanza.

¿No le basta la certificación del Cura párroco? Pues podía enviar a la celebración un testigo oficial civil. ¿No quiere tomarse esta molestia? Podía obligar a hacer constar el matrimonio en una acta notarial, ó establecer cualquiera de las precauciones adoptadas para hacer constar la validez de los demás actos que pueden necesitar de la protección del Estado ó cuyo conocimiento le interesa.

Interesante es también a la estadística la noticia exacta y verdadera de los nacimientos y defunciones, y a nadie se le puede ocurrir que para obtenerla haya el Estado de dar a luz ó matar a los ciudadanos, dándose los más escrupulosos por satisfechos con la manifestación del padre y del médico ó juez respectivamente. Desde el punto de vista moral católico tan ridículo es que el Estado intente casar, como que quiera hacer los nacimientos y las defunciones.

El registro civil que es cosa muy diversa del matrimonio civil, acaso habría provocado algunas quejas de parte de las personas que se sujetan de mala gana a trabas y entorpecimientos de cuya necesidad no están convencidas, pero nadie lo hubiera censurado por anticristiano, y *El Pueblo* tendría alguna razón para decir que en el proyecto de ley presentado a las Cortes por el señor ministro de Gracia y Justicia, no se ha traspassado en modo alguno ese límite natural y razonable, puesto que los legisladores mundanos se contentan con exigir ciertas garantías para la validez de un contrato, lo cual entra de lleno en el cuadro de sus atribuciones.

Mas, dicen los apologistas del matrimonio civil, ¿cómo pedir la certificación del párroco para saber los matrimonios celebrados entre españoles que no tienen párroco, porque profesan otro culto que el católico, usando de la libertad que a todos concede la Constitución del Estado? ¿Han de entrar en la estadística solamente los católicos?

Contestaremos. Cuanto llevamos dicho, con respecto a los últimos, puede aplicarse, *mutatis mutandis*, a los que sigan alguna secta herética, a los judíos y a los idólatras, que por fortuna ocuparán siempre muy pequeño espacio en la estadística de España. Casándose el católico según manda la santa Iglesia, y los sectarios según el rito del culto que profesen, el Estado puede exigir el mismo testimonio de todos los ministros religiosos, ó adoptar las precauciones prudentes para asegurarse de la celebración del matrimonio, sin necesidad de dafiar a la *libertad de conciencia* de los ciudadanos.

Solamente cuando una secta enseñase que el matrimonio ordenado por el Sr. Ruiz Zorrilla es el verdadero, deberían casarse sus secuaces ante el juez municipal (que ignoramos quien sea) con las ceremonias prescritas en el ritual civil, cuidando de que ellos pagasen la parte del presupuesto destinada a mantener a estos empleados.

Decimos solamente en este caso, porque

si algunos ciudadanos no profesasen ninguna religión ni practicasen ningún culto, como para ellos el matrimonio consistiría en el simple contrato entre hombre y mujer, le bastaría al Estado hacerlo constar sin necesidad de una ceremonia innecesaria y ridícula.

Los liberales no pueden llevar en paciencia que calificquemos de sacrilego al matrimonio civil, pero digámonos como se llama en castellano el remedo de un sacramento. También les duele que hayamos llamado al proyecto de ley en cuestión proyecto de ley de mancebia, y *El Pueblo* acusa a EL PENSAMIENTO de faltar «a los deberes que le imponen sus propias doctrinas al hacer de la autoridad un principio y de la obediencia una virtud».

Por qué llamamos mancebia a lo que el liberalismo llama matrimonio civil queriendo con un nombre nuevo encubrir su horror del antiguo, explicado lo tenemos; porque lo es según las definiciones de la Iglesia, y porque así le denomina el diccionario de la lengua.

En cuanto a la autoridad y a la obediencia, siendo la primera para nosotros un principio y la segunda una virtud, como dice *El Pueblo*, y no expresión de fuerza ni cuestión de cobrar del presupuesto, bien debe conocer el periódico democrático que a la autoridad la consideramos más alta que el criterio revolucionario, ciertamente no eterno ni inmutable como son los principios, y que nuestra obediencia debe estar regulada por las reglas de la moral sin cuyo requisito dejaría de ser virtud, convirtiéndose en sujeción indebida, en apocamiento ó tal vez en expeculación interesada. Los católicos no obedecemos sino a Dios, y a los hombres en cuanto representan a Dios por la autoridad que de él han recibido, y conforman las leyes humanas con la divina. Si alguno llevando su intervención más allá de los límites legítimos, intenta subvertir el orden establecido por el Criador y dictar leyes ó imponer voluntades contrarias a la ley y voluntad divinas, nosotros decimos como dijeron nuestros padres en la fé: primero se ha de obedecer a Dios que a los hombres. Estos pueden matar el cuerpo, pero no arrebatarlos la libertad y dignidad del alma.

Hemos demostrado que el matrimonio civil está prohibido, porque es un atentado contra las instituciones de Nuestro Señor Jesucristo, porque fomenta y protege con la ley pública el concubinato, y porque el Estado traspassa los términos de su intervención legítima y relativa en esa especie de contratos, y esto sin necesidad alguna que lo justifique ni utilidad que lo excuse.

*El Pueblo* ha visto también que al llamar con su propio nombre y con las calificaciones que merece el intentado matrimonio, ni faltamos a la obediencia católica ni a la lengua castellana.

## LA DICTADURA DE PRIM.

Imposible que en ninguna parte del mundo suceda lo que sucede en España en la España revolucionaria, se entiende.

Este es el país de los vice-versas: pero ningún vice-versa tan escandaloso hemos presenciado como el que ayer y anteaayer ofrecía el ministerio de D. Juan Prim poniendo sobre el tapete la cuestión de dictadura.

¡Dictadura! Al ver el entusiasmo con que los periódicos progresistas aceptaban esta idea, todo el mundo creyó por de pronto que solo de la cabeza de D. Juan Prim había podido salir proyecto semejante; y luego que solo el partido progresista, el partido

filosofía, la medicina, el análisis de los diversos resortes de la naturaleza humana tienen el mismo interés en este curioso estudio.

Por eso he querido hacerlo por completo.

Tampoco me he contentado ni con documentos oficiales, ni con cartas, ni con procesos verbales, ni con certificaciones escritas. He querido, en lo posible, conocerlo todo, verlo todo por mi mismo, hacer revivir todo ante mis ojos, por el recuerdo y el relato de los que lo habían presenciado. He hecho largos viajes a través de Francia para interrogar a todos los que habían figurado, sea como personajes principales, sea como testigos, en los acontecimientos que quería narrar, para comprobar las relaciones de unos por las de otros, y llegar de esta suerte a la más completa y luminosa verdad.

He querido seguir, en una palabra, y llevar cuan adelante he podido el estudio de esta historia divina, el método tan excelente que el Sr. Thiers ha empleado con tanta superioridad en los largos trabajos y sagaces pesquisas que han precedido a su obra

## PREFACIO.

A consecuencia de una señalada merced, cuyo relato tendrá cabida en el curso del presente estudio, prometi, hace algunos años, escribir la historia de los extraordinarios sucesos que han dado origen a la peregrinación de Lourdes. Si he incurrido en la sinrazón de diferir tan largo tiempo el cumplimiento de mi promesa, he enmendado en lo que cabe mi falta, concentrando todas mis facultades en estudiar con escrupuloso cuidado el asunto que quería tratar.

En presencia de la incesante procesión de romeros, de peregrinos, de hombres, de mujeres, de pueblos enteros que hoy día acuden de todas partes a arrodillarse ante una



de las cabezas redondas, como dicen los unionistas, era capaz de adoger con calor una idea tan descabellada.

¡Dictadura! ¡Dictadura de D. Juan Prim! Es lo único que nos quedaba que ver. Se comprende hasta cierto punto que se invitiese á Serrano de todas las atribuciones constitucionales, y hasta que se le hiciese dictador para encarrilar y corregir algún tanto los desórdenes políticos y administrativos del ministerio Prim. Al fin, Serrano ha dejado hacer lo que han querido á los progresistas y bien podía representar, con relación á estos, el elemento conservador de la revolución.

¡Pero D. Juan Prim dictador! D. Juan Prim el genobobo, el politicastro que suelta prendas tan graves en el Congreso como asegurar que vendrá el duque de Génova á ser rey de España, y luego se ve desairado, no por un Gobierno, no por un país, sino por la madre del niño! ¡D. Juan Prim, el odiado de todos los partidos y aun de una buena parte del progresista, el autor de los asesinatos de Monteleagre, Iglesuela y Valdecabrer! Es preciso verlo para creerlo. Es preciso que hayamos llegado al más bajo punto de degradación política para que se pueda hablar seriamente de hacer dictador á ese personaje cómico que á sí propio se llama con énfasis *conde de Reus*.

Cuando todo el mundo esperaba que presentaría inmediatamente su dimisión de *cor*, y desapareciera de la escena política para ocultar sus vergonzosos descalabros de la vida pública en un rincón de Cataluña ó en un modesto palacio de París ó Londres, salimos con que sus amigos, de acuerdo con él sin duda alguna, quieren hacerle nada menos que dictador. Es decir, que D. Juan Prim lo ha hecho tan mal, tan rematadamente mal que es necesario elevarle á un puesto más alto para que lo haga todavía peor.

Pero sube de punto lo incomprensible de la idea cuando se medita un poco sobre la significación de la dictadura. Todos sabemos que este cargo se confía en momentos críticos á un hombre en quien pueda representarse la autoridad y el orden desconocidos u hollados por las pasiones revolucionarias. ¿Representa D. Juan Prim aquellas dos ideas? ¿Cómo, si precisamente él es el autor del desenfreno de las pasiones y de la anarquía en que vivimos? La dictadura se ejerce contra la revolución por un hombre que sea capaz de sujetarla. ¿Es D. Juan Prim este hombre? ¿Qué delirio! D. Juan Prim, elevado á dictador, va á ser dictador de sí mismo, porque él es quien nos ha traído al estado deshonroso en que nos vemos, porque él es la viva representación del desorden y de la anarquía. El pueblo español ha dado muestras evidentes de que no ha menester de dictadores, porque entregado á sí mismo, guiado por sus nobles y religiosos sentimientos vale más que todos sus gobernantes.

Prim y los suyos son los que necesitan de un dictador que los sujete y los inutilice. Claro es que la dictadura que se propone no es una dictadura conservadora, sino revolucionaria. Pero esto aumenta la gravedad del caso, porque venimos á parar en que se trata de ahorrarnos con el despotismo militar de la revolución, con la más grosera y la más insostenible de las tiranías.

Y nosotros, enemigos acérrimos de todo género de despotismos y tiranías, protestamos anticipadamente contra esa dictadura inconcebible, y reconocemos en todos los españoles el derecho de protestar contra ella, si llega á implantarse, por todo linaje de medios morales.

No decimos más.

En el número del miércoles, refiriéndonos á lo que por nosotros mismos vimos y oímos en el salón de conferencias y pasillos del Congreso, digamos á última hora que la dictadura indicada claramente por *El Imparcial* y menos claramente por otros periódicos, tenía en efecto algunos partidarios.

Debemos confesar, sin embargo, que aun á la hora en que dimos á la imprenta las últimas noticias había muchos diputados que tomaban á broma lo de la dictadura, pareciéndoles sin duda la idea demasiado absurda. Tenían razón los incrédulos, pero en los tiempos que corren sucede con frecuencia que suelen salir ciertas cosas más inverosímiles.

Así es que á las seis de la tarde ya no quedaba ni en el Congreso ni fuera de él persona alguna de cuantas procuran estar al corriente de las oscilaciones políticas, que no estuviera convencida de que lo de la dictadura ministerial no era pura broma, sino un proyecto que partiendo probablemente del mismo ministerio había encontrado buena acogida en sus amigos más íntimos, los cuales hablaban de él ya para espiar la opinión de las diversas fracciones de la Cámara, ya para convencer á los ministeriales tímidos de que la dictadura era la única solución posible.

La dictadura ministerial, esto es, la suspensión de las sesiones de Cortes después de conceder estas al Gobierno una amplia autorización para hacer y deshacer lo que más le convenga durante el interregno parlamentario, es defendida por *La Iberia* en su primer artículo de ayer titulado *Solución*. El diario progresista dice que la revolución ha llegado á un tercer período, en el que es fácil que perezca todo lo hecho, si un momento de valor y abnegación no aparta todo escollo á los hombres que se hallan dispuestos á cumplir cuanto ofrecieron y les deja obrar con desembarazo por algún tiempo, hasta poder mostrar al país el producto de sus afanes en favor de la libertad y del bienestar de España.

Una de las causas del mal está, según *La Iberia*, «en que el patriotismo y la lealtad han huido de las fracciones políticas desde hace algún tiempo para ser substituidos por la ambición, por el egoísmo y la mala fé.»

Si hace mucho tiempo que las fracciones políticas, que hoy dominan en nuestra patria, que es á las que se refiere *La Iberia*, han substituido al patriotismo y á la lealtad, la ambición, el egoísmo y la mala fé, gran mal es este en verdad, y á grandes males, grandes remedios, como dice *La Iberia*; pero ¿quién puede imaginar que los males de la ambición, del egoísmo y de la mala fé de las fracciones políticas se curarán invitiendo de poderes absolutos al jefe de una de esas fracciones, la cual no está exceptuada por *La Iberia* de las plagas que atribuye á todas en general? ¿Quién imagina que las fracciones políticas van á renunciar voluntariamente á los medios que tienen de hacer que fructifiquen su ambición, su egoísmo y su mala fé?

El general Prim, dice *La Iberia*, merece la confianza de todos los partidos liberales, hasta de muchísimos republicanos, por ser el baluarte de las libertades patrias, y en él deben los liberales depositar sus esperanzas, seguros de que el general Prim será el fiel custodio de los derechos revolucionarios, el obrero activo é incansable del edificio comenzado en Setiembre del 68, y el administrador probo y honrado.

En otra parte de su mismo número de ayer, tratando *La Iberia* de atraer á su pensamiento á los republicanos, los halaga mostrándoles la solución que llama la más sencilla, la más próxima, la más verosímil. *La Iberia* explica así su solución:

«Es el aplazamiento temporal de la cuestión que nos divide.

«No podemos rasgar de una plumada ó con una palabra el art. 33 de la Constitución respetabilísima que el país antonomásticamente y en uso legítimo de su soberanía se ha decretado.

«Pero si podemos aplazar su cumplimiento; es más: la fuerza de las circunstancias nos obliga á hacerlo.

«Podemos todos fundar una situación transitoria, que ni es conservadora ni es destructora, que no es monarquía ni es república.

«Esa situación dará cima á la obra revolucionaria, y á ella va encaminado el deseo del general Prim al querer conservar á su lado á todos los miembros del actual Gabinete para llevar á cabo los principios radicales.»

¿Lo van Vds. entendiendo?

*La Nación* no defiende claramente la dictadura; pero dice lo bastante en las siguientes líneas para que creamos que está conforme con *La Iberia*:

«Lo necesario ahora, dice, es crear una situación fuerte y verdaderamente liberal, que á la par que realice las reformas exigidas por la mayoría del país, asegure la tranquilidad pública y fomente la prosperidad de la nación.»

*El Eco del Progreso*, diario esparterista, cree que el Gobierno se espondría á un desaire si se presentase á pedir la dictadura á las Cortes, porque si estas la concediesen darían «el primer paso de un funesto suicidio que las desacreditaría ante el país.»

*El Universal* no habla de dictadura; pero

dice que lo que quiere el país es que el Gobierno adopte una marcha completamente liberal y revolucionaria, y que termine la grandiosa obra iniciada en Setiembre, sin contemplaciones ni miramientos de ninguna clase.

*El Ceramista* es partidario de la dictadura.

El último número de *La Independencia Española* es de anteayer, y no habla de la dictadura, pero por su actitud poco benévola para el Gobierno y por ser esparterista, suponemos que opinará acerca de aquella lo mismo que *El Eco del Progreso*.

*El Puente de Alcolea* es partidario de la dictadura.

Los diarios montpensieristas, excusado es decir que son opuestos á ella.

Las frases de *Las Novedades* merecen llegar intactas á nuestros lectores. Hélas aquí: «No aprobaríamos nunca ni la dictadura del general Prim, ni la cual no creemos haya pensado el Gobierno; ni eso de las barricadas que dice el colega republicano. La verdad es que aquí todos parece que hemos perdido la cabeza.»

En efecto.

*La Opinión Nacional* llama la dictadura el absurdo de los absurdos, el sueño más descabellado y loco que ha podido ocurrirse á los amigos del general Prim según unos, al mismo general según otros.

A *La Política* le parece imposible la dictadura, por lo cual no quiere tomarse el trabajo de combatirla detenidamente.

«Vaya una dictadura, exclama, la que solo tiene por objeto hacer posible la continuación de los Sres. Ruiz Zorrilla y Martos dentro del Gabinete, después del fracaso de su candidatura! ¡Una dictadura extra-parlamentaria después de la dictadura parlamentaria que hace quince meses viene ejerciendo el ministerio Prim! Esto es tan absurdo y tan insensato, que no merece siquiera discutirse.»

*El Diario Español* que suele andar bastante atrasado de noticias, no dice nada de la dictadura, y sigue abogando porque se revista á la regencia de todas las atribuciones que le son propias.

*Las Cortes*, diario democrático, ha encontrado una manera ingeniosa de combatir la dictadura, cual es decir que esa ha sido una idea echada á volar para atacar al ministerio; que no puede haber dictadura porque no hay dictador, y que el Gobierno puede gobernar y gobernar bien con las Cortes.

*El Imparcial* se defiende contra los periódicos que suponen que ha propuesto y apoyado la dictadura, y dice que está dispuesto á demostrar que no ha hecho tal cosa.

Los diarios republicanos combaten enérgicamente la dictadura.

«Créanos el conde de Reus, dice *La República Ibérica*, su aspiración es insensata y descabellada, y si persiste en ella, puede estar en la seguridad de que caerá en medio de las carejadas de la Europa entera.»

*Y La Igualdad* dice:

«Menguara sería para los españoles dejarse dominar por dictadura doblemente atemorados. No cabe España dentro de D. Juan Prim. Vendría á aplicarse una tortura mucho más espantosa, comprimiendo en un hombre tan chico, un pueblo tan grande.

La dictadura no vendrá, porque es imposible que la resista el pueblo español.»

*La Discusión* es el único periódico republicano que al parecer no rechaza la dictadura.

*El Pueblo*, cuyo último número es de anteayer no habla de ella.

De todo lo dicho se deduce que la idea de la dictadura solo ha sido acogida por una parte del partido progresista, la más identificada con el general Prim ó la más favorecida por el mismo, y tal ha sido la polvareda que ha levantado entre las fracciones enemigas de aquel personaje y aun entre algunos amigos, que no es extraño que tan descabellado proyecto haya pasado como un rayo.

*La Epoca*, hablando de tal proyecto cuando aun parecía que no estaba completamente abandonado, decía lo siguiente:

«... Cualquiera que sea el nombre con que se invoque y el título con que se ejerza, la dictadura siempre es la misma. Por eso importa poco que se llame liberal, y en cuanto á que las Cortes la concedan ó no, malo es que la idea haya surgido y siga adelante, porque cuando un Gobierno ó una espada juzgan necesaria la dictadura, no reparan gran cosa en los obstáculos con que tropiezan en su camino, y saben saltar por todo, invocando, ora la salud pública, ora la libertad, y á veces ambas cosas á un tiempo.»

*La Epoca*, hablando en términos genera-

les de los Gobiernos ó de las espadas que aspiran á la dictadura, tenía razón; pero lo que dice el diario conservador liberal no tiene aplicación al general Prim, cuyas cualidades personales no le permiten por sí solo saltar por todo, ni invocando la salud pública, ni la libertad, ni ambas cosas á un tiempo. El general Prim no tiene fuerza ni habilidad para tanto.

Una vez abandonado el proyecto de dictadura, volvemos á estar como estábamos.

En otra parte damos las noticias que circulan respecto al estado de la crisis.

En otro lugar de este número pueden ver nuestros lectores el curso que la embarazosa crisis que amenaza al ministerio siguió desde el miércoles hasta ayer noche. Los pocos periódicos que esta mañana se han publicado apenas dicen nada nuevo.

*El Imparcial* cree que la crisis, más que ministerial, es revolucionaria, y la cree destinada á romper por completo la conciliación, y á dar origen á dos partidos en la Cámara; el radical, ó sea el de la mayoría, y el conservador, compuesto de la minoría unionista. El radical, con el Gobierno del general Prim, debe, á juicio de *El Imparcial*, dictar las leyes orgánicas sustancialmente distintas de las doctrinarias que dictarían los unionistas. En fin, «el principio doctrinario y el principio radical necesitan separarse, amistosamente si se quiere, pero separarse.» Tal es el juicio del diario neodemocrático. El cual designa en su última hora al Sr. Rivero y á D. José Olózaga para suceder respectivamente á los Sres. Zorrilla y Martos. Pero las cosas no deben estar tan adelantadas como supone aquel periódico; porque, según dice *La Igualdad*, no es de suponer que el Sr. Rivero cambie su presidencia, su alcaldía y su generalato por una plaza de soldado de fila á las órdenes de Prim. Y que no va descaminada *La Igualdad*, pruébanlo las siguientes líneas de *Las Cortes*; órgano, como es sabido, de los *Cambios*:

Las noticias, dice, que tenemos acerca de la crisis, nos anuncian que no hay todavía solución, ni creemos pueda haberla, hasta que se verifique la reunión de la mayoría, que tendrá lugar en el Senado.

Sin embargo, se dice que saldrán dos ministros del Gabinete, uno de ellos progresista y otro demócrata, y que serán substituidos por individuos de las mismas procedencias.

En la conferencia habida ayer tarde en la presidencia del Congreso entre los Sres. Prim y Rivero, parece haberse alcanzado el más perfecto acuerdo, tanto en la manera de juzgar la actual situación, como en la manera de resolver la crisis presente.

*Las Cortes*, como se ve, no dicen una sola palabra de la entrada del Sr. Rivero en el ministerio, y es probable que en todo caso prefiera conservar sus puestos y mandar un lugarteniente á la secretaría de Estado, como D. Salustiano Olózaga quiere mandar á su hermano D. José, á la de Gracia y Justicia.

Parece que Echegaray saldrá ó se quedará, según sea ó no preciso satisfacer la ambición de algún pretendiente.

Lamentase *El Imparcial* del retraimiento de los monárquicos liberales en Valencia y otros puntos de España en las elecciones de ayuntamientos que se están verificando.

Juzga aquel periódico que este es un retraimiento indisculpable porque dá la victoria á los republicanos, lo cual, claro está, perjudica los intereses de los monárquicos. El docto diario ministerial sostiene que es deber de todo elector depositar su voto en las urnas para que prevalezca la verdadera opinión del país que, de otro modo, se pone en manos de las minorías.

Por de contado, debemos decir que nos parece estremadamente peregrina la idea de que todo elector tiene el deber de dar su voto, idea que solo cabe en cerebro ministerial. Siempre hemos creído que el votar es un derecho, y como todos los derechos son renunciabiles, nos parece que tienen bastante disculpa los monárquicos retraídos con solo decir que no quieren usar un derecho que el Gobierno les ha concedido.

Pero si esta disculpa no basta, hay otra mayor y mejor todavía, y es el objeto mismo de las elecciones. Afortunadamente nadie ignora, ni siquiera los liberales, que las elecciones no sirven para plantear esta ó la otra reforma política ó administrativa, sino para satisfacer las ambiciones de los mero-

deadores públicos que hacen uso de la representación que les dan los pueblos, para engrandecerse, medrar, intrigar, en una palabra, para matar el hambre y engordar el bolsillo.

No es maravilla, pues, que los monárquicos se hayan retraído dejando libre el campo á los neófitos federales. Visto lo visto, se comprende perfectamente el desengaño de los defensores del Gobierno y su total indiferencia por las cosas políticas. Por otra parte la gente que tiene que perder está ya harta de trabajar en elecciones y gastar su dinero para que cualquiera perulero venga á las Cortes á hacer su negocio y no el negocio del país.

El retraimiento de que *El Imparcial* se lamenta es una prueba más del descrédito en que ha caído el sistema electoral de los liberales, y eso que ellos llaman representación del país.

Dice el *Telégrafo Autógrafo*:

«Se nos asegura que Cabrera ha vuelto á París, donde parece que ha de reunirse con otro general para marchar juntos á Viena, donde ha de celebrarse un gran consejo en el que se abdicará en Cabrera todos los supremos poderes del partido carlista, dejándole completamente árbitro de la época, la forma y la manera con que se ha de verificar el movimiento.»

Tiempo hace que el mismo *Telégrafo Autógrafo* dió la última parte de esta noticia, lo cual prueba que ó aquella no era exacta ó esta no lo es.

En cuanto á la reunión en Viena, nos parece cosa muy natural y acaso muy necesaria. Habiendo, como hay, en aquellos países tantos príncipes representantes de las ramas legítimas de la ilustre familia de los Borbones, nada más útil en los presentes momentos, críticos para Europa, que el acuerdo común de aquellos augustos personajes, amparados por el trono legítimo de Austria, con el fin de prepararse para dar la grande y temerosa batalla á la revolución.

Cuando los pueblos católicos, con el oído atento á Roma, esperan sus infalibles decisiones para lanzarse con más ardor que nunca á la generosa lucha del bien contra el mal, los reyes legítimos los que se creen, y con razón, verdaderos representantes de esos pueblos cristianos, deben apercibirse para ocupar su puesto de honor en la contienda.

Por eso nos parece laudable y conveniente que se entiendan y concierten y formen sinceras y patrióticas alianzas para contribuir á la salvación de Europa, de esta desquiciada Europa que sólo entrará de lleno en la senda de la civilización, del progreso y de la libertad cristiana, con la restauración de los tronos legítimos derribados por el huracán revolucionario.

Tenemos noticia de que el Gobierno ha sacado á la venta en el obispado del Burgo de Osma fincas de la Iglesia, cuya cesión canónica no ha hecho todavía el Prelado.

Con este motivo, y usando de nuestro derecho, recordamos á los católicos las penas impuestas por los cánones á los detentadores de los bienes eclesiásticos, penas en que incurrir también los que, movidos por el bajo precio en que las fincas se tasán ó por cualquier otra causa, compran estos bienes á quien notoriamente no es su dueño, ni tiene facultades para venderlos.

Comentando *La Igualdad* la idea expresada por el Sr. Rivero al felicitar al regente, de que solo con el perfecto acuerdo de todas las voluntades lograrán completarse la obra constituyente, escribe:

«¿Cómo han de armonizarse las voluntades de los negociantes que abogan por *Chinapi* (Montpensier) con los progresistas que defienden á Espartero, con los que apoyaron á Tomasio y con los que quieren la continuación de la interinidad, con ó sin la dictadura?

Se nos figura que el olímpico jefe de los *cambios*, que ya están un poco soliviantados (*escamados*) con S. E., quiere resucitar la pena de los antiguos parricidas, para aplicársela á los diputados de la mayoría.

Meta Vd. en un saco sapos, culebras, avispas, cigarrones y otras sabandijas, y verá Vd. qué admirables concierto de voluntades.»

Tiene razón sobrada el diario republicano.

## CARTAS DE ROMA.

ROMA, 24 de Diciembre.—Cinco días me ha faltado EL PENSAMIENTO; de manera que

punto de vista que se le mire. Que el milagro sea verdadero ó falso, que la causa de esta vasta corriente de pueblos esté en la acción divina ó en el error humano, semejante estudio no deja de ser en ningún caso del más alto interés. Observo, sin embargo, que los sectarios del libre examen se guardan bien de hacerle. Prefieren negar sin dar razones, lo cual es á la vez que más fácil más prudente.

Yo comprendo de un modo muy distinto la cuidadosa investigación de la verdad. Si negar sin pruebas les parece sencillo, afirmar sin pruebas me parecería aventurado.

He visto sabios recorriendo penosamente los ásperos senderos de una montaña, á fin de explicarse á sí mismos la causa de que tal insecto se encuentre durante el estío en sus cumbres y durante el invierno en los valles. Esto merece aplauso y se le doy. Y no obstante, me parece que los grandes movimientos humanos, que las causas que conmueven á multitudes inmensas, merecen acaso con iguales títulos ocupar al hombre y ejercitar la sagacidad del espíritu. La historia, la religión, la ciencia, la

gruta desierta, ignorada por completo hace diez años y que la palabra de una niña ha convertido de improviso en santuario divino; viendo levantarse el vasto edificio que la fé popular erige en aquel sitio y que costará cerca de dos millones de francos, he sentido la necesidad, no solamente de inquirir las pruebas del hecho sobrenatural, si que también de examinar cómo se ha extendido tan universalmente esta creencia.

¿Cómo ha sucedido esto? ¿Cómo un hecho de esta clase ha tenido lugar en pleno siglo XIX? ¿Cómo el testimonio de una ignorante pueñuela acerca de un hecho tan extraordinario como es una aparición que nadie en torno suyo distinguía, ha podido hallar crédito y producir tan maravillosos resultados?

Hay personas que á cuestiones de esta índole les place responder con una palabra perentoria, y lo hacen con la palabra «superstición», muy cómoda para estos casos. En cuanto á mí, no soy tan diligente, y he querido darme cuenta de un fenómeno tan por encima del curso ordinario de las cosas y tan digno de atención desde cualquier

## NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

POR

ENRIQUE LASSERRE,

TRADUCCIÓN

DE

D. FRANCISCO MELGAR.

TOMO PRIMERO.

MADRID.

IMP. DE «EL PENSAMIENTO ESPAÑOL», PELAYO, 34.

1870.



## CORREO DE HOY.

La comisión de *Ordenes regulares* nombrada en la Congregación general celebrada el 28 de Diciembre en el Vaticano, se compone de los Padres siguientes:

RR. SS. Francisco Fleix y Solas, Arzobispo de Tarragona (España).

Godofredo Saint-Marc, Arzobispo de Rennes (Francia).

José Benito Dusmet, de la Congregación de Benedictinos del Monte-Casino, Arzobispo de Catania (Sicilia).

N. Choca, Arzobispo de Quito (república del Ecuador).

Federico Landgrave de Furstenberg, Arzobispo de Olmutz (Moravia).

Gilberto Pooten, Arzobispo de Antivari y Scutari (Albania).

Alejandro Angeloni, Arzobispo de Urbino (Estados Pontificios).

Luis Nazario de Calabiana, Arzobispo de Milán (Lombardía).

Jorge Ebedezzo Chajet, Arzobispo caldeo de Anadía (Kurdistán, Asia).

Andrés Raus, Obispo de Strasburgo (Francia).

Fernando Blanco, Obispo de Avila (España).

Juan Derry, Obispo de Cloufert (Irlanda).

Félix Cantimori, de la orden de los Menores Capuchinos, Obispo de Parma (ducado de Parma).

Pablo Micallef, de la orden de los Agustinos, Obispo de Citta di Castello (Estados Pontificios).

N. Rian, Obispo de Baffalo (Estados Unidos).

Simon Spilotos, de la orden de Carmelitas Descalzas, Obispo de Tricarico (Dos Sicilias).

Ignacio de Nascimento Moraes, Obispo de Faro (Portugal).

Francisco, barón de Leouard, Obispo de Clutatt (Baviera).

Guillermo José Hugo Clifford, Obispo de Clifton (Inglaterra).

Juan José Palet, Obispo de Brujas (Bélgica).

Juan Tomás Gilardi, de la orden de Predicadores, Obispo de Mondoví (Piamonte).

Tomás Miguel Salzano, de la orden de Predicadores, Obispo in partibus de Tanis (Egipto).

N. Granelou, Obispo in partibus de Nemesis (Chile).

N. Willi, Obispo in partibus de Antipatros (Palestina).

El *Univers* publica el siguiente telegrama:

Roma, 3 de Enero. —Esta mañana el Concilio se ha reunido en sesión. El Cardenal presidente anunció la muerte de cuatro Padres.

El Cardenal de Angelis ha sido nombrado Cardenal presidente, en reemplazo del difunto Cardenal de Reischach.

El Cardenal Bilio ha sido nombrado presidente de la comisión de *Fidei*, y el Cardenal Caterini, de la de *Disciplina*.

Después hablaron cuatro Padres; la sesión continuará mañana.

Dice una carta de Roma del 30 de Diciembre:

«Es imposible que una Asamblea tan grandiosa como la del Vaticano, delibere sin excitar el más vivo interés y curiosidad. Así que en Roma se habla mucho de la sesión de anteaño. Tomaron parte en la discusión cuatro Padres, los Reverendos señores Arzobispo de Fogaras, Obispo de Bosnia y Sirmio, Obispo de Grenoble y Obispo de Argel».

Es asimismo imposible que el público no de su juicio sobre la mayor ó menor elocuencia de los Prelados, hasta el punto de que los mismos que no han oído más que los ecos de la voz bajo las naves de la Basílica, dicen que el Arzobispo griego-ruteno (de Fogaras) ha hablado con hermosa lengua; que el Obispo de Bosnia, monseñor Strossmayer, se ha expresado con gran energía y admirables arranques de elocuencia; que el Obispo de Grenoble ha estado muy erudito, pero un poco difuso, y por último, que el Obispo de Argel ha confirmado la alta idea que se tiene de la ciencia de los Prelados españoles...

Dícese que tienen pedida la palabra otros trece Padres para la sesión del 3 de Enero. Entre estos Obispos se cita al de Terracina y al Patriarca Jusef.

La sala conciliar ha sido modificada. Un vasto cortinon, colocado cerca del medio, reduce su longitud y permite que los Padres se concentren hacia el ábside. En este espacio más pequeño, los Padres oyen más fácilmente la voz de los oradores, y es de creer que se evitará el cambio de local de que se ha hablado tanto.

—Su Santidad fué ayer al paseo del Pincio, donde, por el hermoso día que hacía después de algunas semanas de mal tiempo, había una gran concurrencia. La música de un regimiento tocaba en el tablado. Pío bajó de su coche y atravesó los jardines. Todos los asistentes se arrodillaban a su paso, prorumpiendo en vivas y aclamaciones.

—Monseñor Frascolla, Obispo de Foggia, que vino enfermo á Roma, ha fallecido. Sabía que sus días estaban contados, pues se asegura que así se lo manifestó al Papa, que fué á verle y bendecirle al convento de Tordi-Specki.

—El Papa está en este momento en el Gesu, con todos los Obispos, para cantar el *Te Deum* por los beneficios recibidos durante el año.

Ha regresado á Roma el Cardenal Malkien, cuyo viage á Francia tanto ha dado que hablar á los periódicos liberales.

Una carta de Roma del 1.º de Enero que publica el *Monde*, da en estos términos cuenta de la fiesta del *Te Deum* de fin de año, celebrada en el Gesu:

«No puede formarse idea de la hermosa y espléndida ceremonia celebrada en la iglesia de los Jesuitas, con asistencia del Papa y de un grandísimo número de Obispos.

Muchas horas antes de empezar la sagrada función, la iglesia del Gesu estaba rebosando de gente. Las unas de la multitud que seguían llegando, llenaron pronto la plaza del Gesu, la que se extiende delante del palacio de Altieri, y todas las calles adyacentes. Esto era muy natural; todo el mundo quería recibir una última bendición del Papa en el año 69 y manifestarle el deseo de que tuviera buenas fiestas y buen año, *buono feste e buoa capo d'anno*...

A las cuatro llegó el Papa en tren de media gala, escoltado de sus guardias y de un destacamento de dragones. Dentro de la iglesia, Pío IX se dirigió inmediatamente al altar mayor, donde estaba expuesto el Santísimo Sacramento y se prosternó en el reclinatorio que se le había preparado según costumbre.

La ceremonia continuó en la forma ordinaria, terminando con la bendición solemne con el Santísimo Sacramento. Entonces el Papa, con voz robusta, conmovida por el fervor y el agradecimiento, entonó el *Te Deum*, que continuaron los coros y la poderosa voz de la multitud, que daba gracias á Dios por los beneficios recibidos en el curso del año...

Un poco antes de oscurecer, la venerable figura de Pío IX atravesó el umbral del convento de los Jesuitas para subir á su coche. Entonces se

vió una de esas ovaciones admirables, que hacen correr las lágrimas de los ojos, y cuyo recuerdo nunca se borra de las almas. Imposible es describir la escena. Es preciso verla, sentir-la, es preciso que el corazón lata al compás de milares de corazones conmovidos, entusiasmados, transportados, para juzgar de la alegría que se siente en tales momentos.

¡Qué hermoso espectáculo, ver á todo un pueblo aclamar y desear un buen año á su soberano, con tanto afecto, con tanto amor, con tanto interés como se hace con un pariente, con un amigo, con un Padre! Fuera de Roma, ¿hay algún país en el mundo donde sucedan tales cosas?

Hoy 1.º de Enero ha habido igualmente capill pontificia en el Vaticano, con ocasión de la fiesta de la Circuncisión.

Se dispuso lo conveniente para dar gran solemnidad á la fiesta de los reyes, fiesta de la propagación de la fe.

Dice *El Telegrafo Autógrafo*:

«Recibimos en este momento una importante carta de nuestro corresponsal de Roma. Las diferencias entre los Padres del Concilio (que solo han existido en la imaginación y en el deseo de los revolucionarios) se habrán suavizado mucho, principalmente á consecuencia de haber tenido entrada en algunas comisiones distinguidos Prelados no italianos.

Uno de los Prelados españoles más distinguidos por sus virtudes y su saber, parece que se ocupará en el Concilio del matrimonio civil.

Se comenta mucho la actitud más benévola en que se va colocando Monseñor Dupanloup, que se atribuye á sugestiones subrepticias del Vaticano (*sugestiones y subrepticias ¿eh? Vaya una tontería!*).

Han vuelto á hacerse infructuosas tentativas cerca de la corte de Rusia para que permita asistir al Obispo de Polonia, pero nada se ha conseguido, siendo aquella potencia la única que no se halla representada en la Asamblea de los Padres de la Iglesia».

Los diarios valencianos que tenemos á la vista dicen de haberse turbado ayer el orden en dicha ciudad, según anunció hoy *El Imparcial*. Dice el diario democrático, que un grupo de 700 republicanos con bandera recorrieron el mercado, dando vivas á la república federal y mueras á la monarquía, pero que se reunió la fuerza armada, cuya presencia bastó para que se disolviera el grupo.

*El Tradicional* publica una carta de Alcoy en que se dan pormenores sobre el último motín ocurrido en dicho punto. De ellos resulta que «allí hubo gritos subversivos, silbidos, insultos y amenazas; allí las autoridades fueron cínicas y descaradamente insultadas... Y si no hubo desgracias que lamentar, fué solo por la filitima desastres de los jefes y oficiales de la guarnición».

Las Provincias de Valencia se lamenta de que el Estado adeude 50,000 escudos al hospital provincial por pago del cupon del 30 de Junio, que con el de 30 de Diciembre, ascenden á un millón ciento veinte mil reales. Entre tanto, la provincia no puede sostener el hospital, y no pagando la lactancia de los expósitos, las almas de orla los abandonan. En todas partes el mismo clamor que desgarró el corazón.

ULTIMA HORA.

La crisis ministerial, ó mejor, la crisis de la revolución, continúa en el mismo estado. El señor Rivero no ha aceptado aún el ministerio de Gracia y Justicia, y por consiguiente se ignora si podrá tener vida la combinación proyectada. Todo es indiferente, pues se reduce á que el enfermo se muera con un paraca más ó menos.

Por su parte los Sres. Ruiz Zorrilla y Martos, que se pasean en el salón de conferencias del Congreso, no ocultan su resolución de no volver al ministerio.

Desde este medio día se oyen en las principales calles de Madrid y especialmente en la Puerta del Sol, un gran número de voces, que gritan pausadamente, *Esto se va, esto se va*. Son vendedores de periódicos que precogan un papel que tiene este título: El aplazamiento de los situacioneros, la tristeza de los presupestivos, la alegría ó esperanza de los hombres de bien y el grito de *Esto se va*, parece que son los preludios del funeral de la situación. Sea breve su agonía.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Fabra.)

PARIS, 6.—El Sr Rouland proponiéndose interponer al Gobierno con motivo del Concilio, el Sr. Napoleón Dará ministro de los negocios extranjeros, contestará que el gobierno del Emperador está dispuesto á respetar la libertad del Concilio en todas las cuestiones de conciencia; pero que intervendrá en todas las cuestiones que rozarán con las leyes civiles y políticas.

En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, á 73 70. 4 1/2 por 100 á 103-90.

LONDRES, 6.—Consolidados ingleses de 92 1/4 á 93.

AMSTERDAM, 6.—Fondos portugueses á 32-25 ex-cupon.

PARIS, 6.—El *Diario oficial* publica un decreto imperial nombrando al Sr. Chevreau prefecto del Sena en reemplazo del Sr. Hausmann, el cual ha sido separado de sus funciones.

Ayer tuvo lugar un largo consejo de ministros.

VIENA, 6.—Ha concluido de una manera satisfactoria la crisis ministerial.

PARIS, 7.—Asegúrase que el Sr. Albert de Broglie será nombrado embajador de Francia en Londres.

ROMA, 6.—Ha tenido lugar hoy por la mañana, con una solemnidad imponente, la segunda sesión general del Concilio, asistiendo varios soberanos y todos los embajadores de las potencias extranjeras (1).

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 22-30; pequeños, 22-60, á plazo, 22-30; fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 22-00, 22-05 y 15.

Títulos del 3 por 100 exterior, publicado, 25-60 y 28-10.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, publicado, 98-45, 60 y 75.

Idem id. de la 2.ª serie, publicado, 89-25, 50 y 89-00.

Bonos del Tesoro, de á 2,000 rs., publicado, 57-95, 58 1/2, 59-30, 25-50 y 35; á plazo, 58-25, 40, 59-50 y 75, fin. cor., vol.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 41-25, 15, 41-00 11-25.

(1) Nada nuevo nos dice la *Agencia*, porque esto lo esperábamos, según estaba anunciado. Ya que la sesión á que se refiere fué pública, bien podía haberlos dicho lo que pasó en ella.

hasta anoche, que fuí á casa de G., no vi mis cartas impresas. De ellas, de la suya, y de los elogios, nos reímos grandemente. Algunos trozos de las mías ni siquiera están en castellano. Y lo peor del caso es, que no podré enmendarme; porque no estoy viendo á Roma, sino estudiándola, y primero veo las cosas y luego hago juicio de ellas, luego veo las guías y hablo con las gentes, y vuelvo á ver lo visto para rectificar ó confirmar mi opinión; añadiendo á esto que (como responden los italianos cuando se les mete prisa para cualquier cosa) *bisogna mangiare, bisogna dormire, bisogna passeggiare*, y comprendéis que solo me queda tiempo para decirlos á vuelo pluma lo más gordo.

Después de tanto como se ha hablado del Cardenal Mathieu, parece lo seguro que se ha ido, con licencia, á auxiliar á un hermano que tiene muy malo y á conferir órdenes, y volverá en seguida. De todos modos, lo dicho: de las noticias que se os den no hagais caso; y si queréis saber todo lo que se sepa aquí con seguridad del Concilio, acudid al *Giornale di Roma*: fuera de eso, todo es dudoso, y casi todo falso.

Ya habéis visto que en la Congregación especial para los asuntos de fe, ha obtenido mayor número de votos que nadie el Arzobispo de Zaragoza; así es que va el primero, antes que Monseñor de Poitiers. En todas las Congregaciones hay Prelados de todos los países. En la única que nombró el Papa para examinar las proposiciones que se presenten con arreglo á las constituciones del Concilio, están, entre los Cardenales el Arzobispo de Valladolid; entre los Prelados el de Valencia. Es la más importante, á mi parecer, puesto que sin su *pase* nada pasa; bien que en esto, como en todo, el Papa es quien decide en último resultado.

Ayer vi el magnífico entierro del Cardenal Pentini, en la Iglesia de que era titular, *Santa Maria in Monticelli*. Han asistido todos los Cardenales y muchísimos Prelados; el túmulo estaba rodeado de guardias del Papa; toda la iglesia colgada de negro y oro; el canto, á voces solas, era magnífico. Pero la mucha gente y la pequeñez del templo me echaron pronto á la calle, y no puedo daros detalles.

La misa del gallo, que otros años se dice en Santa Maria la Mayor, donde se venera el Santo Pesebre (y donde creo que el Papa quiere ser enterrado, por no sé qué razones particulares no se dice hoy, ó mejor dicho, mañana, y el Papa cantará misa á las nueve del día en el Vaticano; de modo que no hay que trasnocharlo. Lo que habrá hoy en San Pedro serán solemnísimas vísperas, á que asistirá el Papa, y los Cardenales y Obispos con ornamento; esto es, los Cardenales Obispos con sus mitras de seda y mantos bordados, los Cardenales Presbíteros con mitras también de seda y casullas, los Cardenales Diáconos con mitras de seda también y dalmáticas, y los Obispos con sus mantos sin bordado y sus mitras de lino. Ya os contaré lo que vea y oiga.

Se equivoca el periódico que pone á Antonelli, es decir, á un Cardenal diácono, presidiendo á otros Obispos y Presbíteros, y más antiguos: la pro-secretaría del Estado romano no aumenta grados en la gerarquía de la Iglesia.

Ahora volvamos á nuestro viage.—Quedamos ayer, si mal no recuerdo, á las puertas de Nápoles, en los inmensos bosques que le rodean, á vista del Vesubio. Pasemos adelante.

Nápoles está situado en la falda y á los pies de un monte, en cuya cima se levantan, como para protegerle, la Cartuja de San Martino, y el castillo. La parte baja de la ciudad se extiende por la orilla del mar á derecha é izquierda, en dos arcos irregulares y muy bellos que se unen al pie del monte, y forman, próximamente, la figura de una E. El terreno en que se asienta el brazo izquierdo no termina con la ciudad, sino que se alarga dando vuelta en anchísimo semicírculo, lleno de bosques, y casitas y colinas muy pintorescas; y casi en frente de Nápoles, se alcanza á ver entre árboles y verdura deliciosos pueblecitos, como *Castellamare y Sorrento*. El terreno en que se asienta el brazo de la derecha, también se alarga más que la ciudad, aunque no tanto, ni dando tanta vuelta como el otro, y es también á más no poder risueño y pintoresco. No muy lejos del cabo en que termina el brazo de la izquierda, se ve, cuando el día es claro, la hermosa isla de *Capri*; delante del brazo de la derecha se descubren á lo lejos las bellísimas islas de *Ischia, Ponza y Procida*; y entre la isla de Capri y las otras tres, se pierde la vista en la inmensidad del mar. No podeis figuraros nada más bello que la ciudad y la bahía vistas desde la Cartuja en un día claro y sereno, sobre todo á la hora en que el sol está ya más allá de las islas de la derecha; ni puede darse nada tan delicioso como una noche serena en el hermoso paseo de la *Chiata*, desde donde se ven las casas llenas de luces reflejándose en el agua que casi llega á sus puertas, y se oye á la espalda el confuso rumor de la ciudad, á la luz de la luna que resplandece en un cielo purísimo, y hace brillar la espuma blanquísima de las olas que se estrella bramando en el muro del paseo, y se derrama á lo lejos por las llanuras del mar. Dicen que cosa más bella sólo se ve en Constantinopla; yo nunca vi cosa igual.

¡Cuántos recuerdos gloriosos tiene todo aquello para un español! Pero...nessun magior dolore que ricordari del tempo felice nella miseria...

y por no recordar tales tiempos apartaba yo los ojos de todo aquello y los volvía á Castellamare, donde parece que aun resuena el eco dulce y cariñoso de los que advertían á Maximiliano:

Maximiliano, non ti fidare, torna al castello di Miranare.

El aspecto interior de Nápoles no puede ser más pintoresco y animado. Hay plazas anchas y hermosas, como la del Municipio; y entre todas sobresale el *largo reale*, hoy *piazza del plebiscito*, formada por cuatro magníficos edificios: el soberbio palacio real, mansión verdaderamente regia; otros dos hermosos palacios, uno (donde está la prefectura) en frente del otro exactamente igual, separados ambos del Real por dos an-

chisimas boca-calles; y la iglesia de San Francisco, copia exacta del Panteón (vulgo Rotonda) de Roma, á los lados de cuyo grandioso pórtico greco-romano se abren en arco de semicírculo dos hermosas galerías en columnas, y delante del cual hay dos estatuas nuestras, Carlos III y no sé qué otro rey, obra una de ellas de Cánova. La *Strada Chiaia*, paseo favorito de los napolitanos, es preciosa: bastante ancha para que corran los carruajes á la desbandada en tres y aun en cuatro hileras: á un lado tiene ancha acera y una verja baja que separa la calle propiamente dicha del verdadero paseo, espaciosa y frondosa alameda, que es un larguísimo balcón sobre el mar. La famosa *Strada di Toledo*, á quien dió nombre un virey español, no es más ancha que la Carrera de San Gerónimo por lo más estrecho, y tiene su poco de cuesta; pero sus casas son hermosas, y sus innumerables tiendas, aunque no grandes, magníficas: su extensión es tal, que unida á otra menos importante, cuyo nombre no recuerdo, que está á continuación, cruza y divide toda la ciudad. *Larghi y larghetti, strade, vie y rue, vicoli y vicioletti, stradone*, todos estos nombres se usan en Nápoles para distinguir las plazas de las plazuelas, las calles más ó menos espaciosas, los callejones, las callejuelas y las callejas con escalones, que se encuentran con frecuencia aun desembocando en las calles principales.

Las calles no están tiradas á cordel, y hay muchísimas estrechas y tortuosas; las casas son de colores, desiguales, y tienen balcones volados, ni más ni menos que las nuestras. La animación y el movimiento son mayores que en Madrid: á todas horas y en todas partes hay el mismo ruido y la misma confusión que en los *boulevards* de París.

Aumenta la confusión y el ruido, y los convierte en verdadero barullo, el amable desorden que allí reina, á lo que parece, por tradición inmemorial. En las calles más principales, en la misma calle de Toledo, ponen sus puestos los vendedores ambulantes de díges ó baratijas y cacharros, como solían los nuestros en la calle de Alcalá en tiempo de ferias. Los callejones y las travessas están obstruidos por los puestos de flores, ó de frutas, verduras y toda especie de comestibles. En muchas calles donde viven gentes menos acomodadas, salen las mujeres á peinarse, y los hombres á sentarse, y los chicos á jugar en los portales y en las aceras. A cada paso se encuentran corros de desocupados y curiosos parados delante de los escaparates. Y los que van y los que vienen, y los que entran y salen en las casas y en las tiendas, y los que venden y precogan sus géneros vocando, y los que compran, y los coches sin número propios y de alquiler, y los omnibus y los caballos que pasan corriendo, arman tal alboroto, y de tal modo impiden andar, y á veces ponen en tanto riesgo de un atropello, que dan ganas de gritar, y regañar, y andar á cachetes con todos.

Para el extranjero hay aun otro encanto: sonriendo los cocheros de alquiler en cuanto le ven, y todos á una alzan el dedo y dirigen á él sus *reture*, y le aturden á gritos, y no le dejan hasta convencerse de que pierden el tiempo. Pero si el extranjero quiere coche, está divertido. En Nápoles hay que regatearlo todo (figuráos como me habré visto): casa, comida, coche, libros, todo; en la seguridad, (yo lo he presenciado) de que darán en media lira lo que quieran vender en cinco. Pues bien: todos los cocheros, á grito pelado, y en napolitano por añadidura, ofrecen sus coches, dicen los precios, bajan, rebajan, y si su víctima no se decide á entrar en algún *legno*, le siguen todos hasta el fin del mundo, sin dejarle más defensa que la de escurrirse por alguna de las infinitas callejas donde los coches no pueden entrar.

Por la noche, en las calles más concurridas y más iluminadas por las luces de los faroles, de las tiendas y los puestos, públicamente y sin el menor recato, se encuentran á cada paso miserables, á quien da vergüenza llamar hombres, que con la misma insistencia que los cocheros, siguen á los que pasan y los molestan con tales ofrecimientos, que aun á las almas mas envilecidas escandalizan: la dignidad humana, el honor de la familia, los sentimientos nobles más naturales están muertos en aquellos infames: de esto, gracias á Dios, no hay idea en España, ni aun después del triunfo de la revolución, que echa abajo iglesias y cierra conventos, y da rienda suelta á todo vicio y toda prostitución. Cuando estuve en Pompeya y vi algunos frescos que aun se conservan en las paredes de los *lupanares*, comprendí por qué el Vesubio había arrasado aquella infeliz ciudad: paseando de noche las calles de Nápoles, más de una vez levanté los ojos temeroso de ver caer sobre la ciudad torrentes de lava y ceniza ardiendo. No es decible el efecto que hace tanta corrupción yendo de Roma, donde no se ve un solo indicio de inmoralidad; donde el alma se ensancha y purifica no viendo más que obras de virtud, de arte y de ciencia.

No quisiera imitar á los franceses, que si ven en un pueblo de España á los chicos dando volteretas, escriben en sus diarios: «En España no andan las gentes sobre los pies, sino volteando sobre los pies y las manos.» Pero en el poco tiempo que estuve en Nápoles, vi poca gente en las iglesias. Sin embargo, rara es la tienda, no de lujo, donde no haya una imagen con luces. Y, lo que me pareció mejor, vi anunciada en muchos teatrillos *nascista di Dio-manato*; con lo cual, y con los preparativos que vi en tiendas, confiterías y puestos, colegi que aun se celebra con fiestas y regocijo la venida de nuestro Divino Redentor.

Me dió envidia ver frailes por las calles. La revolución italiana les ha robado los bienes; pero los deja vivir.

Hay en Nápoles muchas loterías, donde se juega á la antigua: indicio de poco dinero y mucha holgazanería. Estuve en tres teatros, el del *Fondo*, en que se hacen obras formales en prosa, alternando con las óperas de San Carlos; en el *Nazionale*, de ópera bufa; y en la *Teatro*, donde se hacen melo-dramas y farsas en dialecto napolitano: hay otros teatrillos, uno donde hace sus gracias el popular *Policinela*. Valen poco,

y en ellos demuestra el público el gusto tan degenerado como el nuestro, y su afición á las bufonadas y porquerías. El famoso teatro de San Carlos lo vi de día, porque mientras yo estuve no hubo función: no es tan grande ni tan espléndido como nuestro teatro Real, y le afea mucho la platea, es decir, los bancos de madera que llenan el patio.

En Roma no hay más aceras que las del Corso; en cambio en Nápoles todo es acera: y entre las losas por donde andan los de á pié, y las losas donde corren con peligro de estrellarse coches y caballos, no hay más diferencia que un palmo de altura que los separa.

Hay buenos edificios; pero verdaderamente monumental hay poco ó nada. Lo que hay es, en el Museo, riqueza inmensa de antigüedades extraídas de las ciudades arrasadas por el Vesubio. También hay cuadros y estatuas en el Museo y en las Iglesias, de que os hablaré al mismo tiempo que de las de Roma.

Otras muchas cosas vi, y os las contaré de viva voz, si Dios quiere. Cuando en Nápoles veía anunciadas las *nascita*, y cuando ayer vi aquí puestos de *nacimientos* para los chicos, confieso que me dió tristeza: os echo de menos.—Hoy me acuerdo de la *forforetta*, cuando veo los preparativos que hacen las familias pobres y ricas para solemnizar noche tan hermosa.

Me voy á las vísperas.—Sigue diluviando.

Día 26.—Ayer por la tarde aclaró el tiempo y refrescó; esta mañana, aunque no tanto como en Madrid, ni con mucho, ha hecho frío; pero me parece que se vuelve á templar, porque el airecillo que limpió el cielo ha cesado, y otra vez llueve de firme.

La Noche Buena no la pasé yo mala, porque á las diez me acosté y no desperté hasta las siete del día siguiente. No fui á las misas de gallo que hubo en muchas iglesias, ni quise cenar con varios españoles que se juntaron para eso después de las doce, porque ayer había mucho que hacer por la mañana temprano, y era preciso estar por la noche en San Pedro.

Se me figura que os llevéis chasco esperando relación curiosa de las fiestas de Pascua. Hé leído en un periódico español que son frías, y no es verdad; son de un efecto asombroso, conmueven y edifican y hacen llorar, y entusiasman á quien no es remotamente tonto, ó tiene el alma de corcho. Lo que hay es que su majestad y su grandeza son tan sencillas (y eso mismo hace que el efecto sea mayor, que traducido en palabras lo que pasa, queda reducido á poco más que nada. Pero á las once estoy citado para almorzar con G., que mañana empieza sus trabajos, y ya quizá no pueda andar conmigo los días de fiesta enteros como hasta aquí; y si antes no acabo esta carta y la echo al correo, luego no va á poder ser.

El *Diario mercantil* de Valencia dice que el general Primo de Rivera no acepta el mando de la capitania general de Galicia.

En Elche hubo anteaño otro alboroto con motivo de las elecciones, resultando cuatro heridos en la refriega. Fuerzas del ejército habían llegado á quel punto y la tranquilidad se había restablecido.

Un periódico de París dice que ha causado una impresión muy desfavorable y penosa en las cortes extranjeras la noticia de que se pensaba en prorogar aquí por dos años la regencia del duque de la Torre.

Entre las resoluciones adoptadas por el almirantazgo, se encuentra la de que se presente en Madrid á recibir órdenes el contra-almirante don José Polo de Bernabé, debiendo hacer entrega del mando de la escuadra del Mediterráneo al comandante general del departamento de Cartagena.

La *Correspondencia* niega que entre los ministros que patrocinan la idea de una dictadura se cuenten, según dice *La Epoca*, los Sres. Zorrilla, Martos y Echegaray.

La *Patria* reproduce el rumor de que para el 15 del presente mes se reunirán en Madrid 36,000 soldados, á fin de pasar una gran revista.

Según *La Correspondencia*, el señor director de Comunicaciones no ha presentado su dimisión, como dice *El Puente de Alcala*.

La *Igualdad* avisa á sus amigos que asistan á la gran reunión que deben celebrar los republicanos en el Circo de Price el domingo 9 del corriente.

Según un periódico de Barcelona, el martes fué preso en un colegio electoral de aquella ciudad, el presidente nombrado para aquella sección.

Dice el *Diario de Reus*, que han sido puestos en libertad todos los presos que había en la cárcel á consecuencia de los sucesos del 30 de Setiembre.

En Huesca hubo anteaño algunos desórdenes, habiéndose los republicanos echado á la calle dando voces subversivas y desarmando á los serenos.

La *Igualdad* publica hoy los siguientes telegramas sobre elecciones.

BARCELONA, 6.—Elecciones ganadas.

GRANADA, 6.—Elegidos 25 republicanos, 13 monárquicos.

SABADELL, 6.—Republicanos en las elecciones; victoria completa.

LYNARES, 6.—Elecciones triunfo completo por nosotros.



Si hemos de creer á los periódicos de anoche, la crisis se halla próxima á resolverse á consecuencia del Consejo de ministros celebrado ayer tarde. En ellos encontramos las siguientes noticias sobre el particular.

De *La Correspondencia*:  
«Hoy, como ayer, sigue siendo segura la modificación del Gabinete por salida, por lo menos, de los Sres. Ruiz Zorrilla y Martos.

—Ayer se hablaba de la probable entrada en el ministerio de Gracia y Justicia del actual subsecretario Sr. Montero Ríos y del Sr. Moret en Estado.

—Es indudable que la idea de dictadura ha fracasado, aunque algunos la mantengan y alienen todavía.

El presidente del Consejo de ministros, de acuerdo en esto como en otras muchas cosas con el presidente de la Cámara, y con el regente y con muchos hombres políticos importantes, son contrarios á ese propósito, y aspiran á que con el concurso de las Cortes se resuelvan todos los problemas políticos que hay que resolver, y con un criterio eminentemente liberal y revolucionario.

—La crisis continúa y sigue asegurando como desde el primer día, que el general Prim reorganizará el Gabinete; pero con elementos homogéneos por las dificultades que ha de ofrecer la conciliación.

—En el supuesto de que ha de ser imposible la conciliación es imprescindible buscar soluciones apoyándose en una mayoría numerosa, decaída esta tarde en las Cortes que se consultarán á los radicales las soluciones que se acuerden, y después á los unionistas. Si estos no las aceptan se harán concesiones á los republicanos, se dará una amnistía y se tratará de atraerlos á la aceptación de una interinidad cuya forma pueda ser aceptable.

—La crisis ha empezado ya á resolverse, pero no se sabe cuándo terminará.

A las seis y cuarto ha terminado el Consejo de ministros.

Esta noche presentará el general Prim al regente las dimisiones de todos sus compañeros de Gabinete, aunque continuarán en sus puestos interinamente.

Créese que el general Prim recibirá el encargo de reconstituir el ministerio.

Supóngase que dejarán definitivamente de ser ministros los Sres. Ruiz Zorrilla, Martos y Echegaray.

Dice *La Epoca*:  
«De ayer á hoy la crisis política y ministerial ha adelantado poco.

En vista de la mala acogida que el proyecto de un interregno parlamentario, acompañado de un voto de confianza al Gobierno tuvo ayer, se creía que el último renunciaría á patrocinarlo, opinión que parece confirmada por los discursos hoy pronunciados en la recepción del regente, tan favorables á la unión entre el poder supremo y las Cortes. Sin embargo, la idea de la dictadura conserva al lado del Gobierno ardientes partidarios.

La continuación del Gabinete homogéneo era lo que hoy parecía más probable, aunque se ignora al escribir nosotros estas líneas el resultado del Consejo de ministros que se está celebrando.

Por último, *La Política* publica los siguientes sueltos en que se descubre su satisfacción por el último aspecto que presenta la crisis:

«A las cuatro se ha reunido el Consejo de ministros.

Los de Gracia y Justicia, Estado y Fomento, no ocupaban hoy á sus amigos que están resueltos á retirarse del Gabinete. El de Ultramar ha manifestado el mismo deseo que aquellos, aunque por diferentes causas.

Según se ha dicho, tanto esos ministros como el general Prim iban al Consejo de hoy resueltos á poner término á la crisis.

Sin embargo, si ese consejo da por resultado la salida de algunos ministros, la crisis habrá de durar aun por lo menos mañana, mientras el presidente del Consejo encuentra ministros que reemplacen á los salientes.

—Está abandonado todo proyecto de dictadura.

La actitud de todas las fracciones liberales ha contribuido poderosamente á que el general Prim rechazase anoche con más fuerza de lo que rechazó en un principio ese pensamiento, propuesto y apoyado por los ministros que se dicen más liberales y de más iniciativa revolucionaria.

También ha contribuido mucho al fracaso de semejante proyecto la enérgica oposición que le ha hecho el digno presidente de las Cortes, así

en el Consejo de ministros á que asistió, como con sus consejos al general y su discurso de hoy en la recepción del regente, discurso en que ha proclamado ser necesario el *perfecto acuerdo de todas las voluntades* para completar la obra constitucional.

—Ese discurso era esta tarde muy celebrado en todos los círculos liberales, en los que ha acrecido notablemente el prestigio de que ya disfrutaba el digno presidente de las Cortes.

—El general Prim tuvo antes de ayer una larga conferencia con el Sr. Ríos Rosas en la casa de este, donde fué abducido.

En esa conferencia parece que el ilustre republicano, inspirándose en las opiniones de sus amigos, dijo al presidente del Consejo lo mismo que había dicho ya al ministro de Estado; esto es, que la unión liberal no se prestaría á estar representada en un ministerio de conciliación sino en el caso de que ese ministerio tuviese soluciones concretas y las consignase explícitamente en un programa de gobierno.

Al visitar ayer al regente los directores de las armas, el general Ros de Olano usó de la palabra por todos á nombre del ejército. Parece que el general Leymerie asistió á este acto.

El discurso con que el presidente de las Cortes, Sr. Rivero, felicitó ayer al regente al presentarse con la comisión designada para acompañarle, dice así:

«Señor: Siguiendo una costumbre consagrada por el tiempo, las Cortes Constituyentes tienen la satisfacción de felicitar á V. A. en este día que el pueblo dedica á felicitaciones y á público regocijo; y al hacerlo no pretenden cumplir un mero deber de atención, ni llenar una vana ceremonia tradicional, sino que por primera vez acoso en tantos años de sistema representativo expresan con sinceridad un sentimiento verdadero y simbolizan en este acto la cordial unión, la perfecta identidad de miras y de propósitos, que felizmente existe entre el jefe del Estado y la Asamblea soberana de quien procede su autoridad.

Merced é la lealtad, al desinterés, al patriotismo con que S. A. cumple los sagrados deberes de su alta magistratura, y á la confianza que, por efecto de tal proceder, dispensan al Gobierno de S. A. los representantes de la nación, hemos podido conjurar los peligros que amenazaban á las instituciones liberales y calmar las convulsiones que son consiguientes á toda revolución radical. Merced también á este perfecto acuerdo de todas las voluntades, logramos, completando la obra constituyente, asegurar las grandes conquistas revolucionarias á despecho de los esfuerzos con que, obedeciendo á distintos móviles, pero caminando á un mismo fin, procuran comprometerlas los ciegos perturbadores del orden y los astutos enemigos de la libertad.

Reciba V. A. la franca expresión del afecto con que las Cortes y el pueblo por ellas representado, corresponden á su noble conducta y á sus eminentes servicios en pro de la patria y de la revolución.

El regente contestó en estos términos: «Señores diputados: Recibo con singular placer las sinceras felicitaciones que por boca del digno presidente de la Asamblea me dirigen las Cortes soberanas de la nación española con motivo de la fiesta tradicional de los Santos Reyes.

Creo, en efecto, que merced á la unión y mutua confianza que existen entre las Cortes soberanas y mi Gobierno, así como á mi propósito decidido de interpretar fielmente las altas aspiraciones de la nación, de cuya representación legítima recibo la magistratura que ejerzo de jefe de Estado, nacen la fuerza para contrarrestar los peligros y asechanzas de los enemigos de la libertad y del orden; esperando que con la ayuda de Dios, la sabiduría y el patriotismo de las Cortes y el apoyo de todos los liberales, salvaremos los caros intereses que nos están encomendados.

El ministerio entero asistió á esta ceremonia. Terminada la cual, según *La Política*, el regente invitó á los diputados que componían la comisión á quedarse un rato para conversar como amigos, conversación que duró cerca de un cuarto de hora.

Leemos en *La Epoca*:  
Ya que *La Libertad* nos da la noticia de que la diputación de Madrid ha contratado un empréstito de diez millones de reales, y el 15 recibirá los fondos, podría haberse enterado de las condiciones, puesto que al precio que hoy tienen los títulos, las inscripciones intrasferibles que ha convertido en títulos al portador, y que consti-

túan todo el patrimonio de la beneficencia, no valen los diez millones del empréstito.

En Cádiz hubo alguna alarma la noche del martes á consecuencia de haber dispuesto la autoridad local que concluyesen en la feria los juegos de azar que se han tolerado y permitido en los días anteriores, desde que la feria existe; se dieron voces, no sabemos en qué sentido, que produjeron carreras y dieron lugar á que se cercasen casi todos los puestos de la misma feria. Acudió un pequeño destacamento de fuerza armada y el orden momentáneamente alterado se restableció.

Mas tarde ocurrió en otro sitio de la población algún suceso desagradable de que *El Comercio* no cree deber dar pormenores.

*El Comercio* de Cádiz se duele del malestar que reina en la población.

Este es hoy el menor de los males.

Leemos en *La Política* de anoche:

«Al recibir hoy al capitán general de Madrid y á los jefes de los cuerpos de la guarnición, el regente les ha dirigido un espreivo discurso en que les ha manifestado el ardiente deseo que tiene de dejar cuanto antes el elevado puesto que ocupa, la profunda convicción que siente de que urge que tangamos rey, y la esperanza que abriga de que el ejército, cuya lealtad y cuyos esfuerzos en las últimas intenciones revolucionarias han sido tan grandes como notorios, seguirá siempre siendo la más firme garantía del orden, de la libertad y de las instituciones que el país se ha dado.»

Noticias tomadas de varios periódicos de anoche:

—El Sr. Puig y Llagostera se presenta candidato á la diputación por Vich.

—A la comida militar que da esta noche el regente, asisten el general Prim, como jefe superior del ejército, los generales con mando, los brigadieres y coroneles de la guarnición de Madrid.

—Hoy han estado á felicitar al regente con motivo de la festividad del día comiencez de todas las armas é institutos del ejército. El duque de la Torre vestía de uniforme de capitán general, con la gran cruz de San Fernando y la laureada de cuarta clase.

—El Sr. Sanchez Ruano no ha asistido hoy á la visita hecha al regente por las Cortes, á pesar de ser secretario nombrado para la comisión.

—Ha regresado á Madrid el diputado republicano Sr. Santa María, que según noticias, ha visto muy en peligro su vida en la colisión habida en Elche con motivo de las elecciones municipales.

—El señor ministro de la Guerra, por efecto de sus peregrinos quehaceres, no ha recibido hoy á las comisiones del ejército y generales que han ido esta mañana á felicitarle.

—Se cree que el lunes reanudarán sus sesiones las Cortes.

Bajo el título de «Una dictadura grotesca» publica *La República* Iberica un artículo contra el partido progresista, que aboga por la dictadura del general Prim, en que se lee lo siguiente:

«Se comprende la dictadura tras de grandes desastres, nacida en medio de la tormenta y personificada en el hombre de genio á quien todos prestan su apoyo y fuerza para salvar la sociedad. Se comprende la dictadura cuando la patria peligra. Pero hoy ¿qué la dictadura? ¿Dónde el dictador?

¿Quién había de creer que los progresistas pensasen hacer del general Prim un dictador? Solo faltaba á este partido político, después de sus intentos para poner á los republicanos fuera de la ley, después de haber arrastrado la dignidad de la nación española por los palacios y entre los serviles aduladores de los reyes en demanda de un chicuelo que coronase el edificio, solo faltaba que se hiciese dictador para que se pudiese fuera de todo derecho.

Entre tanto, y para que se vea la unidad de miras que reina también en el campo republicano, *La Discusión* se manifiesta dispuesta á apoyar la concentración del poder que pide el partido radical.

Un despacho de la Habana del 3 recibido en Londres, dice que Céspedes ha abandonado la

isla, que en las Tunas se habían rendido 1,500 hombres, y que la junta revolucionaria de Nueva-York publica un manifiesto invitando á los insurrectos á deponer las armas.

Mientras *El Imparcial* y *La Correspondencia* niegan la negociación hecha en París por el señor Figueroa de 100 millones, con garantía de bonos del Tesoro, interés de 14 por 100 y 1/2 de comisión, noticia que ha sido rectificada por *El Puenic de Alcolea*, la misma *Correspondencia* anuncia la llegada á Madrid de 32 millones con destino al Tesoro, venidos del extranjero.

¿No se podría saber de dónde procede esta suma?

Leemos en *La Correspondencia*:  
«Muchas personas al ver hoy los coches de gala de las Cortes dirigirse al Congreso y á Palacio, ignorando la ceremonia que hoy tenía lugar, y buscando explicación al hecho, corrían tras los carruajes, asegurando algunos que hoy llegaba el rey, pero no decían cuál.»

Ya vendrá el rey que el país desea.

Según dice *El Imparcial* á pesar de la extraordinaria animación que reinó anteayer en la capital en las primeras horas, únicamente la autoridad detuvo á un hombre en la Puerta del Sol por dar desaforados vivas á Cabrera.

¿Quiéren ver nuestros lectores una prueba de la ligereza con que la prensa revolucionaria calumnia al Otero y á las dignidades de la Iglesia? Lean los siguientes renglones que ayer publica *El Imparcial*:

«Personas respetables se han acercado á nuestra redacción para manifestarnos, que si bien es cierto que en Tarbes fué despedida la comisión del señor Patriarca de las Indias, como hemos anunciado, no lo es que dicho señor haya intervenido en este asunto, hallándose en la actualidad en Roma, asunto en que tampoco hubiera intervenido aunque hubiera estado en Tarbes, toda vez que dicho señor tiene confiada su casa á su señora hermana; que esta señora ha tenido motivos bastantes para usar de su derecho despidiendo á su criada que hacía tiempo abusaba de la bondad de sus amos; que puntualmente se le han pagado sus salarios; y por último, que si acudió á nuestro consuelo en Bayona en demanda de socorro, no hay motivo que justifique esto, puesto que tenía los recursos necesarios hasta el término de su viaje.»

¿Qué necesidad tenía *El Imparcial* de hacer esta retractación si no hubiese acogido una noticia tan calumniosa y absurda?

Leemos en un diario noticioso:  
«Apenas hay una localidad en España en que los trastoneros federales, no traten de alterar el orden. Pero si esto es cierto, también lo es que las autoridades impedirán todo conato de rebelión.»

Llamamos la atención de nuestros lectores hácia la siguiente orden que el ministerio de la Guerra ha expedido con fecha 21 de Diciembre y ha publicado *La Epoca*:

«Estando prevenido por diferentes disposiciones vigentes, entre ellas la de quince de Setiembre de mil ochocientos cuarenta y dos, que los militares se abstengan de entrar en polémicas por medio de la prensa periódica sobre asuntos del servicio, y habiendo llamado la atención de S. A. el regente del reino la frecuencia con que se olvidan estos preceptos, se ha servido resolver se recuerde el exacto cumplimiento de lo consignado en las indicadas prescripciones, quedando prohibido á los militares de cualquier clase y graduación que sean, el valerse de la prensa en forma alguna para tratar asuntos del servicio sin previa autorización de este ministerio, solicitada por el conducto de ordenanza.

De orden de S. A. lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

¿Podrá conciliarse esta disposición con los principios radicales y los derechos individuales proclamados por el Gobierno mismo?

Según vemos en *La Correspondencia*, el embajador de Francia en España ha presentado en el ministerio de Estado una nota en la que da conocimiento de una nueva violación de territorio cometida en Biratou por fuerzas de carabineros y voluntarios españoles.

El juzgado de Torrijos ha dictado sentencia

condenando á 20 años de cadena á D. Lucio Dueñas, cura de Alcabon, y declarando comprendidos en el indulto á D. Mónico San Pedro, Paulino Fernandez, Romualdo García y Salustiano Perez, procesados por haber tomado parte en el movimiento carlista del verano pasado.

Nos alegramos de la libertad de nuestros amigos, y esperamos que la misma suerte al señor Dueñas, cuya causa se verá pronto en esta Audiencia.

Ayer se recibieron por la vía de Nueva-York los siguientes despachos de la Habana:

HABANA, 17 de Diciembre.—El primer batallón de voluntarios de esta ciudad ha ido á la Vuelta Abajo á relevar al 2.º, cuyo tiempo de servicio ha terminado.

Ayer fueron fusilados en Lagunillas dos individuos convictos de haber asesinado á dos voluntarios.

Hoy ha salido para Nueva-York el vapor de guerra *Isabel la Católica*.

HABANA, 18.—Hoy ha llegado el tercer batallón de voluntarios catalanes.

El general Puella, gobernador de Puerto-Príncipe, ha anunciado oficialmente que va á principiar la campaña activa contra los insurrectos.

HABANA, 19.—Ha sido destruida completamente por un incendio la fundición de Sands y compañía, establecida en Matanzas.

Hoy ha salido para San Nazario el vapor-correo *Florida*.

Los republicanos oyeron en su reunión de ayer las explicaciones dadas por los Sres. Figueras, Sorni y Castellar, acerca de la conferencia que tuvieron anteayer con el general Prim, y de la cual no parece resultar cierto que se llegara á proponerles la dictadura.

Después, según un diario noticioso, se acordó que los Sres. Figueras, Castellar y Ruano, fueran á conferenciar con el presidente de las Cortes para saber si era cierto que se trataba de suspender las tareas parlamentarias y parece que el Sr. Rivero les dio seguridades de que no será así y que el lunes habrá sesión.

En seguida acordaron llamar á los diputados ausentes para que vengan á asistir á las sesiones, en vista de la gravedad de las circunstancias.

Dice *La Epoca*, refiriéndose á la dictadura que anuncia *El Imparcial* y *La Iberia*:

«Los republicanos son los que más se han regocijado de la credulidad de los que han podido aventurar semejante especie. Uno de ellos, cuyo picante ingenio hace las delicias de los que le escuchan, decía que desearía ver el planteamiento de la dictadura sólo por recrearse con la figura que harían de dictadores los que nos han regalado los derechos individuales.»

## PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica una orden del ministerio de Ultramar de 29 de Diciembre último, dando las gracias á la empresa de vapores-correos trasatlánticos por la exactitud con que ha desempeñado el servicio de conducción de tropas á las Antillas.

La *Gaceta* de hoy inserta los discursos, que en otro lugar publicamos, pronunciados ayer por el regente y el presidente de la Asamblea con motivo de la felicitación que esta le dirigió.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Julian, mártir, y San Teodoro, monge.

SANTOS DE MAÑANA. San Luciano, mártir, y San Severino, Obispo.

CULTOS.  
Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, donde por la mañana habrá misa cantada, y por la tarde preces y reserva.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio y Oratorios y en Nuestra Señora de Gracia.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Concepción en San Pedro, ó en San Plácido ó la de la Medalla Milagrosa en San Ginés.

Se reza de la infracta de la Epifanía, con rito semidoble y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### CERVECERIA INGLESA

AL ESTILO DEL EXTRANJERO.

CALLE DE ESPOZ Y MINA, 15.

Cerveza inglesa de la acreditada marca

BASS & CO. A 2 REALES EL VASO

tanto el Pale Ale como el Imperial Stout.

Por botellas á 2 1/2 reales las medias y 5 las enteras.

Licores ingleses superiores.

Vinos finos superiores de Jerez, de las clases que se expresan á continuación, y á precios sumamente económicos:

Jerez seco. Pajarete.

Amontillado. Moscatel.

Manzanilla. Pedro Jimenez.

Biscuits ingleses de Huntley & Palmerts, á 10 rs. libra.

Tabacos habanos al por menor.

(Num. 704.—S. v.—1-1.)



LA PASTA PECTORAL de Degene-tals es muy agradable al gusto, suaviza muy pronto todas las irritaciones del pecho, facilita la expectoración, calma los ataques de tos, contiene y cura la coqueluche. Ofrece la ventaja de poderse tomar en cualquier lugar y tiempo, y de conservarse muchos años sin perder nada de su eficacia.

Farmacia, rue Saint-Honoré, 21. Casa de expendición, rue Montmartre, 18, París.—Exigir la firma Degene-tals.—En Madrid sirve los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31. Por menor, á 8 1/2 reales caja, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escorial, Sanchez Ocaña y Ortega.

### PASTA DE CARACOLIS.

Está generalmente reconocido que este remedio es el más eficaz para curar radicalmente y con la mayor prontitud las penosas enfermedades que atacan al pecho, tales como la tos, los catarrros, espasmos de sangre, irritaciones, constipaciones, etc. A sus incontestables cualidades reúne la de tener un sabor agradable que hace gustoso su uso. Véndese á 2 francos la caja, y para asegurarse de la pureza y legitimidad de este producto, *exigir el sello de la farmacia Quinquereu, inventor Roche, sucesor, rue de Poitou, 11, París.* La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, en Madrid, sirve los pedidos: en provincias sus depositarios, por menor á 10 rs. caja, señores Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; don José Simon, Caballero de Gracia, 1; Moreno Miquel, Arenal, 4 y 6; Escorial, plaza del Arenal, 7, y Sanchez Ocaña, Principe, 13.

### HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARÍS. MARQUE DE FABRIQUE. AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTRO.

El HIERRO QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginosos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas. Bouchardat, *Anuario de terapéutica*, 1863.

El Hierro Quevenne se vende en frascos de 100 medidas, á 3 frs. 50 c. MEDIDA DE LA DOSIS: 10 CENTIGRAMOS. 200 grs., 5 100 grs., 3 Depósito general en casa de EMILE GENEVOIX, 14, r. des Beaux-Arts, A. R. I. S., y en todas las farmacias. Exigir el sello Quevenne y la Marca de Fabrica arriba indicada.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escorial, Sanchez Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la agencia franco-española.

### ACEITE DE HOGG

Contra las enfermedades del pecho, Afecciones escrofulosas, tos crónica reumáticas, enfisema de los niños, empujes, debilidad general, etc. Agradable y fácil de tomar. Desconfiar de las falsificaciones. Exigir la marca de fabrica que lleve este anuncio y que cubre la cápsula de cada frasco triangular así como el rotulo que lleva la firma Hogg y Cia.

Venta al por mayor en París, 3, rue Castiglione.—Depósitos en España: farmacia José Simon, Escorial, Juan Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco española, en Madrid, Sordo 31, sirve los pedidos.

### DISDERI, fotógrafo de S. M. el EMPERADOR DE LOS FRANCESES.

Disderi ha vuelto de sus excursiones por el extranjero y dirige él mismo su establecimiento del Boulevard des Italiens, núm. 8, en París, donde ejecuta personalmente todos los retratos que le confía su numerosa clientela, y con especialidad con su nuevo procedimiento, que no envejece y reproduce la figura del marfil. (A.—3,135.)

### PASTA Y JARABE DE BERTHE

A LA CODÉINA.

Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguno calma con mas seguridad la tos rebeldes de la gripe, del catarro, de la coqueluche, de la bronquitis, de la tisis y demás irritaciones del pecho.

NOTA.—Como prueba de sus propiedades eminentes el Jarabe de Codéina ha obtenido el raro honor de ser designado como uno, de los medicamentos oficiales del Imperio francés.

Desconfiar de las falsificaciones y exigir esta firma: Depósito general casa Berthe, 24, rue des Ecoles, y farmacia central de Francia, 7, rue de Joly, en París. — En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, en provincias sus depositarios.

En Madrid: Sres. Borrell, hermanos; Moreno Miquel-Sanchez Ocaña y Escorial.

### PILULES DEHAUT

Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de encomio, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. — Al tomar de estos purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no se es el agua de Seltzer y otras purgativas. Es fácil arreglar la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente auxiliada por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad. — Los médicos que emplean este medio no encuentran en enfermos que se niegan á purgarse o por tecto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias, Caja de 20 rs. y de 10 rs.

### CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica. Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40. También están de venta á los mismos precios las Conferencias de los años de 1863 al 1868.